

PREGÓN DE LA SEMANA
SANTA DE MORÓN POR
JUAN ANDRÉS SILES
RODRÍGUEZ

“TAN DIVINO,
TAN HUMANO”



TEATRO ORIENTE
6 DE ABRIL DE 2014

“TAN DIVINO, TAN HUMANO”

Juan Andrés Siles Rodríguez

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA
DE MORÓN DE LA FRONTERA DE 2014

Pronunciado en el Teatro Oriente
el 6 de abril de 2014

Presentado por
DÑA. MARTA MUÑOZ BERMÚDEZ

Intervino
la Banda Municipal de Música de Morón,
que interpretó las marchas
“Esperanza, reina de nuestros corazones”
(Francisco Alcalá Martínez, 2001)
Y “Amarguras”
(Manuel Font de Anta, 1919)

A toda mi familia,
la de sangra, la de vida y la cofrade,
hermandad de la fe en Semana Santa

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

PRESENTACIÓN DE D. JUAN ANDRÉS SILES RODRÍGUEZ,

PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE MORÓN 2014

POR DÑA. MARTA MUÑOZ BERMÚDEZ

Reverendo Padre de la Parroquia Mayor y Más Antigua, Ilustrísimo Señor Alcalde, Presidente y Miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías de Morón de la Frontera, Autoridades locales, Hermanos Mayores, claverías, cofrades, familia y amigos...

¡Pregonero, pregonero, pregonero! Y así desde el 20 de noviembre hasta esta misma mañana. Son las palabras que hemos escuchado por teléfono, por Skype... Los inconvenientes de los 500 kilómetros que distan de Madrid a Morón. Pero imagínenlas con voz infantil, con la voz de nuestro Cayetano. Él, que ni sabe aún lo que estas nueve letras significan de verdad. Lo que significan para todos. No sabe que ¡por fin! su tito Juan Andrés es pregonero de la Semana Santa de Morón. Y digo por fin, porque quien les habla y muchos otros familiares, amigos y conocidos, que afortunadamente hoy nos acompañan, así lo creemos. Ya era hora de que las hermandades, los cofrades y el pueblo de Morón en general devolvieran a Juan Andrés Siles, en forma de pregón, al menos una parte de lo que él, gustosamente, le ha entregado a lo largo de 30 años. Pero que esta confidencia quede entre nosotros, en la intimidad que nos brinda este escenario, porque el pregonero se sonroja y sé que no estará de acuerdo. Quien lo conoce bien sabe que así es. Y hasta me dirá: “Martita...”. Porque no es hombre de postularse, sino de pensar que en esta vida todo llega cuando el que está arriba lo ve conveniente.

No he conseguido en estos cortos meses, en las vísperas de nuestro gozo, arrancarle algo más que no sea el decirme que el pregón llega en su momento. Y ahí, como ya me habrán escuchado, tienen la definición de su carácter. Pero no puede ser más feliz. No podemos ser más felices, todos. “Es mucha alegría, mucha emoción. La emoción de ver a un hijo pregonar lo que él ama. El esperar un pregón diferente, como él hará. Porque se lo merecía y ha llegado en el momento en el que uno más de la familia lo va a escuchar. Porque le llega el reconocimiento, que ya era hora. Y la impaciencia de querer contar a todo el mundo que mi hermano pregonaba la Semana Santa en 2014”. Pónganle autores a las frases anteriores, no será difícil. Son de la familia Siles Rodríguez, “los de la Semana Santa”, como les dedicó Juan José García López en las páginas de su “Sombras de cal y hambre”.

Y es que si algo identifica al pregonero, a quien hoy tengo el orgullo y la gran responsabilidad de presentar, es que vive la Cuaresma y la Semana Santa en familia, con su familia, mi familia. Así empezó, allá por los 80 y así continúa. Mi cuna no fue cofrade, se puede decir que a la Semana Santa nazco gracias a Juan Andrés y no me puedo olvidar de ti, Pepe. El profundo respeto que mis padres me transmitieron por todo lo que es nuestro, lo que nos pertenece como pueblo y lo que enraíza en Morón desde siglos, me ha permitido comprender todo lo que Juan Andrés ha compartido y comparte conmigo y así poder estar a su lado entendiendo su revista, su banda, su trabajo desinteresado por la Semana Santa... Ese respeto siempre viene conmigo y me acompaña en el nudo marinero de mi cingulo y en el hilván del escudo de mi capa. Porque así me acerco yo, con

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

respeto, admiración y mucho cariño, no sólo hoy a este atril, sino cada Jueves Santo por la mañana cuando vamos a verlos, en ese momento tan emocionante que es para todos o ya por la tarde, cuando dejamos atrás la calle Marchena o Lobato, me calzo el esparto para seguirla a Ella. Porque son muchos, empezando por el pregonero, los cofrades que hoy están aquí, que yo admiro y respeto y a los que pido perdón por adelantado por si cometo alguna temeridad.

Me iría satisfecha si consiguieran conocer a Juan Andrés como yo. Sé que es complicado, porque doce años de dicha y felicidad me avalan. Voy a intentar mostrarles parte del niño que nació en 1976 y se crió con sus hermanos jugando a capataces y costaleros en su casa de El Pantano, que se apuntó a su banda del María Auxiliadora, que se hizo hermano de la Compañía, que fue de la Expiración, estuvo en La Merced, hizo un programa de radio, fundó una revista... y tantas otras cosas que ha ido aportando hasta el día de hoy.

Juan y Andrés, por sus dos abuelos. Nombre que lleva con mucho orgullo y que trae de cabeza a todo aquel que tiene poco tiempo de conocerlo. “Juan”, “Andrés”, no, no, soy Juan Andrés. Es Juan Andrés, periodista, por vocación, convicción y profesión. Cofrade, de los de sentido común y amor verdadero por todas nuestras hermandades. Músico, por siempre. Nazareno, de familia, de túnica heredada y capirote sentido. Contertulio, de los de escuchar a los demás y decir lo justo. El que vive la Semana Santa los 365 días del año. Es el hombre que me encuentro un caluroso viernes de agosto, sobre las diez de la noche, allá por el Angostillo con un cuadro de su Soledad bajo el brazo. Aún no éramos más que conocidos. “Hombre, ¿dónde vas?” “A la tertulia”. Como comprenderán, me quedé algo extrañada, porque él tampoco es de dar muchas explicaciones, pero menos mal que no me perdí lo que venía. Esos maravillosos viernes de incienso, con mi Manuel José y mi Pablo.

“El Aguaó”, ese gran sueño de un grupo de cofrades entre los que estaba Juan Andrés. Según su madre, “el más joven, pero el más sensato”. Fueron años de felicidad con el trabajo desinteresado y también de innovación. Del laboratorio que es su cabeza salen iniciativas como los actos en torno a la Inmaculada, el callejero o el desayuno con el pregonero, que esta misma mañana hemos disfrutado. Allí llegó, como le gusta a decir a su padre “de la manita”, como lo hizo a la Compañía. Donde encontró a su Esperanza en la Expiración de su hijo. Hermano de la Santa Cruz desde 1984. Y en Compañía de su hermana, de nazarenitos. Con su padre, llevando a la Señora sobre los pies y en el corazón. Con su madre, las noches de pinchar claveles, de convivencias en San Ignacio, de limpiar la plata a base de agua hirviendo y arena y de soñar con lo que llegaría. Con su hermano rezaría cada Jueves Santo al ritmo de su tambor. Su banda... Su vida... Y en presente. Porque en ella ha aprendido casi todo, ha convivido con muchos amigos, ha reído, ha llorado y lo más importante, ha crecido como persona y como cofrade. Del traje rojo, al fajín y más tarde a las hombreras. Muchas ilusiones. La banda ha sido nexo de unión, de volver a la vida de hermandad y de nuevo, la familia. En la bandera, en los viajes, entre el público... Qué vista tuvo quien le guardó el tambor cuando él pensó que no había sitio. No imaginaba la felicidad que le daría. Son veinte años que no pueden borrarse. Y después de aquel aciago agosto, perdón. Perdón “hasta setenta veces siete”, como nos enseña nuestro Señor en el Evangelio según San Mateo. Perdón para seguir adelante, como vía para combatir el dolor. Perdón de un verdadero cristiano. Porque probablemente jamás vuelva a colgarse un

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

tambor, pero su corazón seguirá latiendo al mismo ritmo cada Jueves Santo mientras divina sea su Expiración.

La humildad, otro de sus firmes baluartes. La humildad de cada día en su trabajo como Cirineo de otras personas que no tienen lo que nosotros gozamos. En Fuden, la Fundación para el Desarrollo de la Enfermería, Juan Andrés, trabaja incansablemente desde el gabinete de comunicación en proyectos destinados a mejorar la vida de muchos seres humanos en América y África. La cooperación internacional es una de sus grandes pasiones, ver cómo sus letras finalmente ayudan a que la salud sea una realidad. Y esta pasión le ha dado muchas satisfacciones. Como ganar en 2011 el premio de Periodismo para el Desarrollo que otorga la Fundación Codespa, con “Aprendiendo a Cooperar”, un reportaje audiovisual sobre la labor de las enfermeras en Nicaragua. Y en 2009 y 2010 el primer premio en el concurso de blogs de cooperación de la Obra Social Caja Madrid. Porque su profesión, además de un modo de vida, es un placer continuo. Es licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla desde 1998 y Máster en Periodismo Digital por la Universidad Autónoma de Madrid y Máster en Radio de Radio Nacional de España y la Universidad Complutense.

La radio... Con “Entre Varales” dice el pregonero que lo aprendió todo. Un programa diario durante toda la Cuaresma desde el año 1995. Allí tuvo la oportunidad de entrevistar a José Luis García Suárez, pregonero también y responsable de su formación cristiana. Se admiran de corazón. Y con “Entre Varales” hizo soñar a todo el mundo. Su familia lo recuerda con mucha ilusión, con la misma con la que vino aquella Virgencita desde la Base.

Y de la radio a la imprenta y nace Morón Cofrade. En 1998. Ustedes la conocen, la disfrutan cada Cuaresma. Juan Andrés habla de ella como si de una persona se tratase. Tiene su familia, su padre, su madre, sus tíos, sus primos... Es Pepe, es Juanma, es Manolo, los dos... Y tantos otros colaboradores que entenderán que no los mencione, pero están siempre en el agradecimiento sincero del pregonero. ¡Cuánto trabajo hay en su millar de páginas! Va paralelo a la felicidad que a todos los que estamos cerca nos proporciona. También a los nervios, que siguen siendo los mismos que aquel año en el que la Iglesia de la Victoria estaba a rebotar para estrenar el sueño que nacía de una asignatura de la carrera.

El periodismo cofrade le ha dado muchas alegrías, como aquel vídeo del Santo Entierro Magno que dirigió en el año 2000. También durante los maravillosos años del Tardón, en Triana, fue parte del nacimiento de otra revista, “Confraternitas”, en 2005. Y una vez más Morón, porque consiguió poner en la portada el palio de la Virgen del Mayor Dolor.

Y así es Juan Andrés Siles Rodríguez. Además del hermano nazareno, del músico, del contertulio, del cofrade y del periodista, hay un hombre de corazón grande, entregado a lo quiere y a los que lo quieren. Humilde, trabajador incansable, íntegro, tímido y con un sexto sentido para identificar por cualquier rincón de nuestra geografía española, una banda, por rara que suene, el olor a incienso o a un Cristo castellano. Que al final todo es Semana Santa.

Y hoy, 6 de abril de 2014, el pregón. Les puedo asegurar que está pensado. Calculen, 24 horas que tiene un día, por 137 que han pasado desde que conocimos el nombramiento, quiere decir que Juan Andrés ha dedicado unas 3.300 horas a pensar, a recrearse y a vivir cada minuto con todos sus recuerdos y sus convicciones. Es un pregón al que trae mucho equipaje. En la improvisada

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

maleta de su corazón, junto a su Esperanza y su hijo, viene su Soledad, la Soledad de San Miguel, la que le da la bienvenida con su mirada cada Sábado Santo cuando, para rezarle, se quita el capirote más señero. Ahí lo reconocerán porque es el hermano nazareno más recto y más erguido de toda la cofradía. Parece que ni respira. Porque es solemne, como a él le gustan las cosas. Con “Dolorosa junto a la Cruz” y “Soleá dame la mano”, dos de sus marchas favoritas. Y es que va con Ella, la acompaña en su dolor, como ya hiciera en 1998 cuando fue su acólito. Y a Ella, a la que exaltó con devoción en 2005.

Y la maleta se ha cerrado gracias a San Francisco. Gracias a Rafael, a Miguel y a otros tantos de los que tan cerca se siente Juan Andrés. Ya le distéis la oportunidad de anunciarnos la Navidad en 2010. Y gracias a vuestra emotiva carta aquí estamos. Y os adelanto que trae un pregón cofrade, de Morón, lo que él es y lo que siente. Ya hemos disfrutado las vísperas, siempre con la leve sombra de la melancolía, de que después del día seis llegará el siete. Hemos pasado unos ratos entrañables entre pinceles, pelícanos y aguaores. Tertulias que hemos prolongado por tiempo indefinido allá por Los Recoveros.

Porque Juan Andrés, “Todo pasa y todo queda”, que decía Machado y que me decías tú cuando tanta falta me hacía. El pregón pasará, pero quedará para siempre en la historia cofrade de nuestro pueblo, nuestro añorado Morón. Y quedará para siempre grabado en los corazones de todos los que te queremos y te apoyamos incondicionalmente, nos alegramos con tus alegrías y sufrimos con tus tropiezos. Porque todos sabemos lo que la Semana Santa significa para ti. Ya no hay tiempo de más, porque no quiero arañar más minutos al reloj, porque tienes que llevarnos a la gloria. Aquí son muchos los que ya te conocen y otros tantos que algo más habrán sabido de ti. Quiero despedirme, si me permiten, con algo que es de los dos. Con unas palabras, que el pregonero reconocerá al instante y que andarán en manos de algún buen ladrón. He cambiado el verbo, porque el tiempo ha llegado.

Porque es el pregón de un periodista, de un músico, de un contertulio, de un hijo, de un hermano, de un tío, de un marido, de un cofrade, de un hombre con un corazón inmenso, el de un hombre de letras, de paz y de palabra. Es tu pregón, nuestro pregón. El pregón. Y para ello espero,

Que Ella en ti ponga las palabras

para llevarnos a la gloria

hacia el Domingo de blancas palmas.

Que de Ella es esta semana

y en nuestro corazón, su alma

tu Esperanza, mi Esperanza, nuestra Esperanza.

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE MORÓN, 2014

“TAN DIVINO, TAN HUMANO”

LA RAZÓN DE MI SENTIMIENTO

Morón, hoy vengo a expresar
la razón de mi sentimiento.
Vengo a contarte, Morón,
aquello que tanto quiero.
Morón, hoy vengo a compartir
todo lo que llevo dentro,
con alegría en la espera
de este preciso momento.

Hoy reviro por el camino
de mi pueblo moronero.
Emigrante de mi patria
me pierdo en tus adentros
a buscar tu ancla de siglos,
para hallar en ti consuelo,
en esta tierra del sur
donde soy tu pregonero.

Hoy quiero ser cruz de guía
del cofrade moronero
para rezar con mi fe
a la Cruz y al Nazareno,
para ser tu penitente
y así decir: Yo, sí creo.

Sí creo en ti, Inmaculada,
en tu pureza y en tu ejemplo,
en tu llanto, Dolorosa,
con lágrimas de perdón.

Hoy escribo la partitura
del músico pregonero
para sentir la emoción
del padre costalero,
para interpretar mi solo
con todos mis compañeros.

Hoy tomo de la corneta
y mi tambor el aliento
para escribir con mi pluma
vivencias y sentimientos
al compás de Morón Cofrade
que nació como un anhelo.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Hoy soy voz de mi familia,
capataz de sus recuerdos,
que trae todo el cariño
de aquéllos a los que quiero.

Abel, vamos, corte de aro.
Vámonos. Todos atentos.
El Domingo de Pasión
de nostalgia ya no es tiempo,
sino de fe y devoción
por las calles de mi pueblo.

Al cielo mi corazón,
con pulso pregonero.
Yo anuncio con emoción,
hoy proclamo cuanto quiero,
que es Semana Santa, Morón.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

CON LA VENIA DE MORÓN COFRADE

Reverendo Padre de la Parroquia Mayor y Más Antigua de San Miguel, Ilustrísimo Señor Alcalde, Señor Presidente y Miembros del Consejo de Hermandades, Autoridades, Señores Hermanos Mayores y claverías, contertulios, cofrades, moronenses, amigos y compañeros...

Comienzo mi pregón encomendándome a los patronos de Morón, la Virgen Inmaculada y San José. Bajo su amparo ha ido tomando forma mi metáfora de la Semana Santa.

Hoy te pido la venia, Morón Cofrade. Vamos a retranquear nuestras almas. Vamos a abrir nuestro corazón y a compartir nuestra fe en Cristo y su Madre en esta mudá, hecha palabra, que se convierte en umbral a la mañana del Domingo de Ramos.

Hoy, quiero que mis palabras ordenen la impaciencia que sentimos ante la revirá por la cuenta atrás que iguala el tiempo. Quiero que suenen como la marcha militar que la banda interpreta para anunciar su llegada, en los momentos previos a la estación de penitencia. En el interior del templo, todos los hermanos la escuchan. Todo está dispuesto. Sólo faltan unas jornadas para que se abran las puertas de nuestras iglesias.

Y en Morón, Jesús:

Cautivo por su Bondad
del Calvario va camino.

Con lágrimas de Agonía,
Nazareno es su destino
por la voluntad de Dios
que entrega por amor a su Hijo,
para ser Expiración
y Buena Muerte en la Cruz.

Divino es tu sacrificio,
Yacente de la Victoria,
que esperas Resurrección
por las calles de Morón.

Una vez cierre estas páginas con las pastas del Pelicano, abriremos las páginas del callejero del “Aguao”, que nacen con el pregón, descubren las chicotás ocultas de nuestras cofradías y anuncian el final de la añoranza el Domingo de Pasión.

Ya se han sucedido los Vía Crucis que nos preparan para la oración; las convivencias que le dan sentido; y los cultos que nos enseñan a creer.

Ya recibimos la luz y la brisa de la primavera que nos trae Loreto desde el cielo; el azahar y el aroma de las flores que con devoción, primero, te ofrecemos y, luego, guardamos para siempre entre recuerdos de estampas.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Ya nos impregnamos del incienso que dispone nuestros sentidos para la emoción y que acorta las distancias. Ya comemos potajes de bacalao, espinacas, torrijas y pestiños que saben a tradición y se cocinan con amor.

En las tertulias son horas de vísperas que no tienen epílogo. Sus contertulios muestran orgullosos el cartel que desvela el tiempo de Cuaresma y Penitencia, anuncio de Días Grandes, esperados con impaciencia por la clavería que estrena Semana Santa.

Ya consultamos el tiempo. Inquietos, miramos al cielo para alejar la lluvia. Este año, Carmela, yo te pido tus macetas, tus pilistras, para ponerlas a las puertas de Morón, como tú hacías. Con la ayuda de la reina del Cielo, en cuya compañía tú estás, yo espero un tiempo lleno de tu gracia.

Ya forman parte de nuestros recuerdos las tardes preparando enseres, repartiendo papeletas de sitio que renuevan la ilusión de mayores y pequeños, escuchando la radio “Entre Varales” y leyendo la revista de nuestras cofradías.

Ya está a punto de cumplirse la cuenta atrás de las noches de ensayos donde las bandas tocan melodías y notas imposibles. Los músicos afinamos nuestros instrumentos para que suenen a gloria al interpretar la partitura de nuestra oración.

Ya quedaron atrás los ensayos de costaleros donde la cuadrilla imagina izquierdos repasando los detalles de la chicotá que el capataz modela con la voz de su martillo.

Los retranqueos ya preludian el final de la espera, que, antes, los certámenes han aliviado.

Ya esperan los pasos. El fiscal de palio le ha ganado horas al tiempo para dar forma al altar de la primavera que llevará a su Virgen por las calles de Morón. Sus ojos brillan con el reflejo de plata de los respiraderos. Con calma y con amor, el vestidor da forma a la belleza del encaje que la viste de hermosura, la hermosura que sólo ellas sabían darle.

Salve a la Virgen María,
porque Reina en Morón tú eres.

En San Miguel
Paz a tus hijos ofreces.

En la Merced,
Mayor Dolor tú padeces.

En los Salesianos
Amargura nuestra sientes.

En San Francisco
Loreto eres entre ángeles.

En San Ignacio
ancla de vida prometes.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

En la Fuensanta,
Dolores, caridad eres.

En la Victoria
Angustias, tu dolor nos hiere.

En San Miguel,
Soledad, consuelo ofreces.
para que Morón te lleve
al pueblo por primavera,
para que Morón te rece.

Salve a la Virgen María,
porque Reina en Morón tú eres,
Madre de Dios moronera.

Abre paso este pregonero a la Semana Santa, agradeciendo al Consejo de Hermandades la confianza que han depositado en mí. Tengo el privilegio de estar en la mayor cátedra que un hijo de Morón puede ocupar en su pueblo. Vengo de la villa a la ciudad para encontrarme con mis vecinos.

Vengo a esta tribuna desde el atril que exalta a la Soledad, donde viví, por primera vez, los nervios, las dudas, la emoción, el cariño y la amistad de pronunciar tu exaltación. Vengo desde la Casa de Loreto, donde anuncié, con alegría, el milagro en sus albores, el Nacimiento de Jesús en Navidad.

En San Francisco ya sé que también tengo mi casa, pues la llamada de Miguel, en torno a los días que damos culto a la Virgen del Rosario, cambió mi historia cofrade. Su gesto tiene mucho valor, más si cabe, porque, antes, a Loreto me unían los mismos lazos que a todas las hermandades de Morón, mi amor por los asuntos de mi pueblo y mi pasión por la Semana Santa y sus hermandades.

Gracias Miguel, gracias a toda tu clavería:

Son tantos, tantos los lazos
que a ti y a tu hermandad hoy me unen.
Con tu mediación, Loreto,
hoy mi sueño ya se cumple.

Hoy miro hacia tu casa.
Yo quiero que me ayudes,
que hablar contigo pueda,
que mi ánimo no se nuble.

Déjame escribir tus glorias,
escribir un pregón, cauce
de fe, vida y caridad,
en la hermandad que nos une,
la de mi amigo Rafael.

Gracias Rafael. Soy yo el que está en deuda con tu hermandad y contigo. Traigo cincelados en mi pregón los argumentos de orfebre que tu incomparable amistad labró, como un hermano, para hacer realidad este momento.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Me siento heredero de tu pregón. Y del pregón de Manolo Clavijo. Ambos abristeis la Semana Santa de Morón al siglo XXI, fijándola a las raíces de su historia, como el costalero fijador apoya al resto de sus compañeros. La historia que explica nuestro presente y construye nuestro futuro.

Vengo al pregón colmado de alegría gracias a las convivencias con los cofrades de las tertulias. He llaneado con los costaleros del Pincel por las calles de Morón. Sus capataces debieran saber que no les gustan las cuestas, aunque todos reconocen que son momentos únicos. Con ellos comencé las estaciones de gracia del pregonero. Con su pluma he escrito el boceto de estas letras, en las que ha estado muy presente la imagen de mi Virgen, que también hoy viene conmigo.

Traigo a esta inigualable cátedra la sabiduría cofradiera del Pelicano. Con ellos siempre he vivido inolvidables tertulias, llenas de fundamento. Tiembla mi ánimo entre sus pastas. Son el alma del pregón que abro para ofrecerlo a Morón.

Esta mañana he sido el invitado del acto que nos inventamos en El Aguaó para templar los nervios del pregonero. Primero misa en Santa María y luego desayuno con mis amigos contertulios. Aquí siento todo su apoyo, el que me dieron desde el primer día.

Vuelvo mi vista atrás. Hace casi veinte años, un joven estudiante de periodismo presenta su primer acto público, con torpeza pero con voluntad. Fue un concierto de una banda en la Merced.

El responsable del primer recuerdo que traigo a mi pregón es Manolo Escalante. En su compañía, y en la de Manolo Romero, he aprendido mucho de lo que sé sobre las cofradías. Gracias por tanto trabajo entre varales. Igual que debo mi formación cristiana a un pregonero que me precedió, el primero del que tengo memoria, a José Luis García Suárez y a su mujer, Paquita.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

LA FAMILIA, HERMANDAD DE LA FE

He llegado al pregón desde la Compañía, en compañía de mi familia. Me encuentro aquí gracias a ellos, a quienes dedico estas palabras que nacen, emocionadas, desde mi corazón. Así sé que han nacido también las tuyas Marta, proa de mi vida y de este pregón. Con tu presentación he sentido el abrazo de felicidad que nos dimos el día que el otoño se iluminó de primavera.

La familia es hermandad de la fe en Semana Santa.

Nací a ti siendo un chiquillo
cuando el costal era manta
para llevar a la Virgen
que a nuestros corazones llama.

Fui tu niño nazareno
en compañía de mi hermana.
Y fui tu joven músico,
junto a mi hermano en la banda.

A nuestro Cristo tocamos
cada año en Semana Santa.
Y entre las trabajaderas
te llevan mi padre y Juanma.

Aprendí junto a mi madre
a querer a mi hermandad.
Y compartí, contigo, Marta,
todo el sentir de mi casa.

Hoy vuelvo a ser y a sentirme
como un niño que empieza a andar
cuando rezas, Cayetano,
a la Virgen en su altar.

Es un año especial para nosotros y para los amigos de Morón Cofrade. Juanma es el autor del cartel de la Semana Santa y yo su pregonero. Es un hecho sin precedentes que pasará a la historia de nuestra familia.

En cuestiones de cofradías, he llevado el farol, junto a la bandera de la hermandad, abriendo el cuerpo de nazarenos de mi familia. Así lo hice tras mi Cristo de la Expiración. Fui el primer nazareno de mi Virgen, portando los faroles neogóticos más antiguos de nuestras hermandades, del siglo XIX, que vinieron a la Santa Cruz desde Omnium Sanctorum.

Hace treinta años mis padres nos hicieron hermanos de la Compañía. Mi padre como costalero, cumpliendo su promesa, y yo con una varita, delante del palio, cumpliendo mi primera estación de penitencia.

Al año siguiente comencé a vivir el Jueves Santo con mi hermana, María Esther. Fuimos niños con la Borriquita, con nazarenitos de otras hermandades. Crecimos llevando cirios, varas, bocinas, faroles y ciriales junto a nuestra Virgen. Con ella compartí la inquietud infantil de subir a la Compañía para alquilar la túnica y comprobar si la del año anterior nos quedaba pequeña.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Ella ha sido quien ha mantenido fija a la familia entre los tramos de nazarenos, transmitiendo su cariño por la hermandad a mi sobrino, Cayetano. El año pasado vivió su primer Jueves Santo en los brazos de su madre, descubriendo la cofradía con su mirada curiosa, dando sus primeros pasos con el hábito de nazareno, casi sin saber andar.

Antes, la nómina de hermanos fue creciendo paso a paso. Junto a mi madre, Loli, aprendí a limpiar la plata que venía del Pantano a San Ignacio cada Cuaresma y a regar de claveles rojos el monte calvario donde Cristo expira, en la noche del Miércoles Santo, durante horas de vísperas y nervios.

Mi hermano, Abel, me relevó en la formación de la banda para superarme en la prueba del redoble y convertirse en maestro de los tambores moroneros.

Hace diez Cuaresmas, Marta, apadrinada por mi padre, sacó su primera papeleta de sitio. Desde entonces cumple su promesa cada año, junto al palio de la Señora. Con ella comparto la melancolía de la distancia.

Las trabajaderas de la Compañía han hermanado a mi padre y a Juanma, que juntos fueron hermanos costaleros por la devoción compartida.

En familia, con nuestros amigos, vivimos la Semana Santa, por las calles de nuestro pueblo y al comienzo de la carrera oficial, en las sillas de la Plaza Meneses. Allí nos verán, con Escalante, Mari, Manolo, Milagros, Carlos, Mari Carmen, Pablo, Manuel José, María... Y también a Cayetano, jugando con Rocío y saludando el paso de los nazarenos.

En familia vivimos cada Jueves Santo. Preparativos nazarenos con Miguel y Antonia. Luego subimos Lobato, camino de San Ignacio. Juntos rezamos antes de la estación de penitencia. Juntos compartimos las vivencias al final. Muchos años, la mano del músico tomaba la cruz, labrada por su padre, para devolverla a su lugar otros 364 días.

Desde la Compañía subí a San Miguel para exaltar a mi Virgen de la Soledad, en la hermandad que resucitó para Morón, gracias a don Justo. Un rosario puso, don Justo, en mis manos tras la exaltación. Nos mostró el camino para estar siempre cerca de Ella. Con él aprendí que nunca estaré solo, que Ella siempre estará en mi presencia, en la presencia de todos los hermanos.

En la Vigilia Pascual, esperando la Resurrección, Marta y yo fuimos padrinos de Cayetano, en su bautismo de apellido cofrade. Con nosotros recibió las tres virtudes teologales en San Miguel.

Cada lunes, con sus padres, en su Compañía, Cayetano aprende a rezar el Padre Nuestro y el Ave María, poniéndoles las caras de su Cristo y de su Virgen, las mismas que le acompañarán, durante toda su vida, allá donde vaya. ¡Cayetano, un “ébrido” para poner una velilla al Cristo y a la Virgen!

LA BONDAD, EL CAMINO DE LA FE

Cayetano comienza a descubrir el camino de la fe, primera virtud teologal. Ya conoce el camino a la Compañía y, sin saberlo aún, recorre el camino de la fe que el Domingo de Ramos comienza con la Borriquita. La bondad de su expresión cuando reza al Niño Jesús bendice de sonrisas el alma de los mayores.

“Dios ha derramado su Amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5, 5).

La primera revirá de la Semana Santa moronera la realiza la Borriquita para avanzar por Espíritu Santo con su paso de Bondad. Palmas en los balcones, como la de mi casa, símbolo de tu victoria, de tu entrada triunfal en Jerusalén. Allí estuvo un día tu paso, que enseñó su historia a manos sabias de carpintero. Canastilla dorada del siglo XIX, que llevó la Expiración y a la Virgen de los Dolores.

En Morón, los niños aprenden a ser nazarenos en el colegio de Don Bosco, con la protección de María Auxiliadora y el ejemplo de Santo Domingo Savio. Los padres toman de la mano a sus hijos para llevarlos a la cofradía, que nació en los Salesianos hace medio siglo.

Hoy es la cofradía de la alegría, la cofradía de los niños. Así tiene que ser el principio de todo cofrade. No hay mayor dicha que ser nazarenito el Domingo de Ramos, con una palma en la mano, tomando el camino de nuestra fe, por la calle Espíritu Santo, donde yo te vi por primera vez, Cristo de la Bondad, con mi tía Antonia.

No hay mayor ventura que ser niño con la Borriquita. Ellos nos enseñan a ser felices. De ellos tomamos la alegría que sienten el Domingo de Ramos cuando ven al Cristo de la Bondad. Alboroto de palmas. ¡Salve al Hijo de Dios! Hosanna en la primera Cruz de Guía. La espera de un año es triunfo por un día. Cristo llega a Morón desde Jerusalén por los Salesianos.

Tañen campanas de gloria
en el colegio salesiano.
Son campanas de Bondad
desde hace cincuenta años.

Bondad de la luz del sol,
de la bulla y el calor,
del brillo del cielo azul
que todos deseamos.

Bondad de todos los niños
que van con Dios de la mano
camino de San Miguel,
el día más esperado.

Bondad también de los padres
que van con ellos al lado,
viviendo junto a sus hijos,
el presente y el pasado.

Y Bondad de Don Honorio
que os ve desde su balcón,
orgullosa, en el cielo
donde os entrega su amor.

Bondad que nos emociona
en el llanto y en el abrazo,
que nuestro pulso acelera
con palmas en nuestras manos.

Bondad de los costaleros
que inventaron tu paso
bajo las trabajaderas
que hermandad tan bien crearon.

Bondad para las cornetas
y tambores que tocaron
para evocar el estilo
y el sonido salesiano.

Bondad cuando tu paso
revira a Espíritu Santo
para bendecir a Morón
cada Domingo de Ramos.

Tañen campanas de gloria
en el colegio salesiano.
Son campanas de Bondad
desde hace cincuenta años.

Que ya el Cristo de la Bondad
sale de los Salesianos.

SEÑOR CAUTIVO, LA FE DEL CRISTO DE LA HUMILDAD

Las mismas manos que bendicen la mañana del Domingo de Ramos, unas horas después, salen cautivas. La virtud de la fe se manifiesta, de nuevo, a través de la devoción a Jesús Cautivo.

Los Viernes de Cautivo confirman la fe de los moronenses que van al encuentro con el Hijo de Dios. Suben a su iglesia Mayor y Más Antigua. Bajo sus bóvedas de catedral, patrimonio de nuestra fe, Morón cumple con su tradición en Cuaresma y reza al Señor de San Miguel.

Penitencia, dolor y aflicción, Señor Cautivo, cuando llevas túnica con bordados de Paz. Luz, pureza y gloria, Señor Cautivo, cuando caminas con túnica blanca de Paz. Humildad, paciencia y clemencia, Señor Cautivo, cuando te vemos con la túnica morada, sin atributos, desteñida como en tu vieja estampa. Señor, con ellas destacas tu omnipotencia. Pones contraste a las ataduras con las que vas Cautivo por Morón.

Jesús, preso, muestra su condición divina. Acaba de aceptar su destino y se entrega al mismo, con misericordia, con la fuerza de la fe que desvelan sus manos cautivas y que conmueve nuestras almas. Son manos poderosas, que podrían liberar el nudo que las ata y que Él acepta voluntariamente. Son manos que antes sanaron al enfermo, que antes bendijeron nuestra mesa y que antes instituyeron la Eucaristía. Son manos que después serán crucificadas.

Tu rostro, Cautivo, manifiesta tu condición humana. Cuánta compasión y cuánta piedad inspira la expresión de Jesús que Illanes legó a nuestro pueblo. Su gubia hermanó al Cautivo y a la Expiración.

Cristo de la Expiración, exhausto, alzas tu mirada al cielo de Morón. Te diriges al padre con el lenguaje del amor. Jesús Cautivo, humilde, bajas tu mirada al pueblo de Morón para dialogar con los hijos que van a tu encuentro, con el lenguaje de la oración.

Es dolor y es penitencia
lo que expresa tu mirada
en la tristeza ahogada
para aceptar tu sentencia.
Es tu mirada clemencia,
espejo de caridad,
y espejo de humanidad.
Yo te miro y me desvivo
mi Cristo, que vas Cautivo,
con Paz y con humildad.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

JESÚS NAZARENO, LA FE DEL CRISTO DE LAS PROMESAS

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” dice Jesús en el Evangelio, según San Juan. En Morón el camino es penitencia morada desde la Cañada. Su luz nos alumbra cada Madrugada. Encienden sus cirios con el pabilo del mar de velitas que alimenta el fuego de nuestra fe, durante todo el año, en la ermita de la Fuensanta. Es el fuego que nos da calor y nos ilumina en las noches frías y oscuras de nuestra vida. Cada año, Jesús lo lleva por Morón. Vienen con su paso, en las luces de sus candelabros.

El Nazareno de la Fuensanta es Jesús de hábito morado y túnica penitente, la misma que vestían nuestros mayores para cumplir sus promesas.

Promesas que se transforman en cruces de penitencia en la Madrugada del Viernes Santo, entre un sinfín de nazarenos que suben la cuesta de la Fuensanta, cuesta de la penitencia, entre palmeras que simbolizan la Victoria que promete tu Cruz.

Jesús es el Cristo de las Promesas, que obró el milagro de Fray Diego de Cádiz, su primer pregonero. Aún vemos imágenes del beato en las casas de nuestras abuelas, de la abuela que cada Madrugada abre el postigo de su ventana para ver a Jesús por la calle Ancha y el Cañuelo. Durante el año, le reza todas las noches en la intimidad de su casa. Y lo espera, cada Madrugada, para abrirle su alma, cuando pasa Jesús Nazareno junto a su casa.

Los Viernes de Jesús son el relicario de la memoria y la fe de Morón. La fe es la queja del alma cuando el pueblo exclama: “¡Ay, Ntro. Padre Jesús!” La fe es la mano que toca el paso para santiguarse y rezar. La fe es el tacto de la madera policromada que deja una marca de devoción. La fe es la oración que rezamos al Cristo de las Promesas:

Padre Nuestro que estás en la Fuensanta
eres fuente de nuestra devoción.

La Cruz de Morón en la ermita aguantas
donde eres promesa de redención.

Vienes a tu pueblo en Semana Santa
como testimonio de encarnación.

Tu pueblo sigue el camino y te canta
saetas que son plegarias y oración.

Tu pueblo es de la cruz su costalero.
En la Madrugá comprueba cuánto pesa
en un acto de penitencia sincero.

Tu pueblo tus pies con devoción besa.
Reza a la imagen de Dios Verdadero.
Sigue con fe al Cristo de las Promesas.

¡Sigue con fe a Ntro. Padre Jesús Nazareno!

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

LA FE DE UN BARRIO, LORETO

La virtud de la fe es el origen de las hermandades. En la fe de los vecinos de un barrio, del amor de sus hermanos y de sus familias, crecen las cofradías.

En Morón, lo comprobamos en barrios muy vinculados con la Madre de Dios. Así fue en San Francisco, un lugar que es historia de nuestro pueblo y que se descubrió como barrio gracias a su Virgen de Loreto.

¡Qué grande es la fe, milagro que transforma la devoción en amor! En San Francisco eres un regalo del cielo.

¿Qué puedo decirte que siquiera se acerque al amor de tus hermanos? ¿Qué puedo escribirte para emocionar a los corazones de tus vecinos? No hallo romance o décima para expresar la devoción de tus hijos, los que a Morón te llevan cada Miércoles Santo.

¡Cuánto yo quiero decirte,
expresarte lo que siento!
¡Cuánto yo quiero contarte,
rimar tu nombre, Loreto!

Patrona de Aviación,
mis versos a ti te entrego.

En Morón tienes tu barrio
que está muy cerca del cielo.
Es una casa franciscana
de pasado moronero,
y herencia sacramental,
devota de los Remedios,
de la Virgen Milagrosa
y la Oración en el Huerto.

Junto a ti, un hospital,
donde cuidas al enfermo.

Tú eres su mayor riqueza,
emperatriz de su fervor,
horizonte de su gloria,
principio y fin de sus sueños,
destino de su oración
y de todos sus desvelos.

El Miércoles Santo tú eres
guía en nuestro firmamento,
entre las flores de cera
de tus hijos, aquí y en el cielo,
en tu palio de cielo azul.

Ante él, yo me paro y rezo.
Torna el romance en décima
a la Virgen de Loreto:

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

El Miércoles Santo luces
tus galas de Patrona
y un laurel como corona.
Entre medallas y cruces
brilla tu expresión dulce.

Azul de imperial respeto,
de tu amor repleto.
¡Virgen de lustre torero,
al cielo tus costaleros,
con su Virgen de Loreto!

LA FE A LA SOBERANA DEL MAYOR DOLOR

Igual que en San Francisco, la fe tornó en hermandad en la Puerta Sevilla, El Pantano y El Rancho. Allí nació el anhelo para recuperar la hermandad, entre familias que convivían con el fin de devolver a Morón el Lunes Santo.

Su trabajo fue cofradía hace 25 años con el Mayor Dolor a los pies de la Cruz del Calvario. Aquel Lunes Santo, estrenaban el fervor por su Virgen, la Dolorosa adolescente que llegó a la Merced desde Salteras.

Por feliz coincidencia, hoy soy pregonero. En la calle Marchena, mi padre y yo fuimos hermanos refundadores. El niño pasó el verano ensayando para abrir paso a la cofradía de su barrio con su banda del colegio María Auxiliadora. El padre fue su costalero por Morón, cuando imaginó una banda para su Cristo de la Expiración.

Hace veinticinco años se ampliaron las fronteras de la Semana Santa moronera. El entusiasmo de los vecinos, gente sencilla y trabajadora, fue su principal apoyo. El trabajo y el esfuerzo de sus fieles fue su aval. Son ellos quienes hacen grandes a las hermandades, los hermanos anónimos... Llegan a Dios a través del cariño a sus imágenes, encarnadas en la Virgen del Mayor Dolor y el Cristo del Calvario. Sólo necesitan un besamanos, una oración ante el Hijo de Dios, un diálogo secreto en la conciencia con su Madre para estar cerca de ellos, con su fe.

Veinticinco años de fe,
por tus barrios aclamada,
Virgen del Mayor Dolor,
en tus barrios soberana.

Sin plata ni orfebrería
tus vecinos te esperaban.
Con la ayuda de Morón
se forma la cofradía.

El paso en carpintería,
con la Cruz de Cristo alzada.
A sus pies, Mayor Dolor,
por la Merced coronada.

Tres golpes de martillo.
Vienen de la Compañía,
de San Francisco y Dolores
costaleros a llevarla.
Tres golpes de martillo.
La Virgen a Morón marcha.

Emoción, júbilo y alegría
en las caras y en las almas
de sus humildes vecinos
que salen a acompañarla.

Tres golpes de martillo.
Tus barrios son hermandad.
Puerta Sevilla, Pantano
y Rancho, ésa es tu casa.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

De adoquines a avenidas
allí fue la cofradía.
Entre rosas y jazmines,
sus vecinos con ella van.

Veinticinco años de fe,
por la Merced coronada.
Virgen del Mayor Dolor,
en tus barrios soberana.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

PAZ DE SAN MIGUEL, TRES VECES ADMIRABLE

“Tres veces admirable” es la Virgen, por ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo: Mayor Dolor, Loreto y Virgen de la Paz.

El Domingo de Ramos Morón reluce. Se viste dos veces de blanco. Las túnicas son blancas. Por la mañana, blancas de bondad y de inocencia. Por la tarde, blancas de pureza y de azucena. Es el color del júbilo, de la cal de Morón.

La luz de Morón atraviesa la malla de tu palio, Virgen de la Paz, para devolvernos destellos blancos de alegría. Tu palio nació gracias a la devoción de tus hermanos. Ellos lo bordaron, al dictado que Tú misma inspiraste en Paco Coronado.

En tu palio, te protegen dos patronas, la Inmaculada y la Virgen de los Reyes. Llevas como norte San Miguel, para señalar el lugar al que perteneces. A la torre de nuestra fe miras de frente cuando pones fin a la noche del Domingo de Ramos. Allí confluyen todas las lágrimas de los hijos que te quieren, al son de “Paz de San Miguel”. Con elegancia y finura se mueve tu palio. Su crestería evoca los trazos de las bóvedas de la catedral de la Sierra Sur.

Blanco es el resplandor que engalana las calles moroneras. Las colmas de vida en Semana Santa. Rivaliza tu palio en blancura. La luz blanca de tu candelería con tus blancos ramos de cera; tus flores blancas con el blanco reflejo de tus respiraderos; tu tocado blanco con tu pañuelo blanco. Así expresas tu perdón, enmarcas tu piedad y te vistes de Paz.

Brillo eterno de blancura
entre tus doce varales
donde no tiene rivales
en elegancia y hermosura
tu candor de Virgen pura.

Blanco manto y blanca saya
en palio blanco de malla
como la cal moronera,
donde Morón te venera,
azucena que igual no haya.

LA FE DE LA MÚSICA, MI ORACIÓN COFRADE

En Semana Santa, la música es una oración cofrade en la fe. Todo cuanto rodea a una cofradía es música. El sonido de los cerrojos y los goznes abre las puertas de par en par. Con los golpes del regatón caminan los nazarenos y con el mando del pertiguero se coordinan los acólitos.

El martillo del capataz llama a los corazones costaleros. Tras la levantá, la vieja madera de canastilla y respiraderos se queja. Su sonido permanece perenne en el pasado que habla a través de sus acordes. Sobre los pies, avanza el paso hacia las puertas del templo. El racheo de alpargatas silencia todo a su alrededor.

A la voz del capataz, los costaleros se elevan al cielo, con un impulso que une la fuerza de la cuadrilla. Sobre sus costales cae el palio, con estruendo de varaes. El tintineo de las bambalinas responde al paso ordenado. Cimbrea la plata.

El capataz manda llevar a Cristo y a su Madre al pueblo. Morón los recibe con aplausos que interpretan el gozo tras la tensa espera. Se funden con la marcha real. Cien corazones laten al unísono. La banda toca una marcha que responde a la emoción.

En las bandas escuchamos todo el trabajo coral que conlleva la Semana Santa. La misma importancia tiene el solista al que esperan los costaleros para cambiar su paso, como el bombo que marca la cadencia del tiempo. Todos son necesarios.

Así funciona una banda, que se armoniza a base de ensayos, de trabajo y más trabajo para coger embocadura y tocar horas y horas... Ahora todo el mundo les presta atención y las escucha. Suenan durante todo el año, aunque sólo reclamen nuestro interés en los días más señalados.

Los músicos somos apóstoles privilegiados en las cofradías. Somos los hermanos que más cerca estamos de Cristo y de María; los espectadores que no perdemos detalle de ninguna chicotá; los primeros que reconocemos a una buena cuadrilla y les respondemos con nuestra música. Podemos aliviar el cansancio dando un relevo con la marcha dedicada al titular, que extrae las fuerzas necesarias de los corazones del costal.

Las marchas son las sinfonías de nuestras cofradías. Así suena la Semana Santa de Morón:

Con “Bondad sobre las trabajaderas” es “Tuya, por siempre, la Gloria”.

“Cautivo por tu mirada” procesiona “El Señor de San Miguel”, junto a la “Reina de la Paz”, “Paz de San Miguel”.

En la Merced, “La Virgen del Mayor Dolor” es “Señora y Madre del Mayor Dolor”.

“El Martes Santo en Morón” suenan “Cristo de la Buena Muerte” y “Dolorosa junto a la Cruz”.

“Oración, sudor y lágrimas” sienten los costaleros de la Agonía en el Huerto, con la “Virgen de Loreto”, “María Stma. de Loreto”.

“Divina sea tu Expiración” abre el Jueves Santo de “Santa Expiración”, con “Rezos” a nuestra “Madre”, la “Reina de nuestros corazones”. Gracias Paco, por regalármela para abrir mi pregón.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

“Amanecer Nazareno” para “Jesús de la Cañada” y “Dolores de la Fuensanta”.

“A ti, Angustias” rezamos los moronenses, a la “Mater Dolorosa” que es “Ntra. Sra. de la Soledad”.

Son marchas que muestran el gran patrimonio musical, que llevan a la música el sentir de “Morón Cofrade”, dibujado en la partitura por Paco Alcalá. Su batuta recoge el legado del maestro Quesada y su “Virgen de los Remedios”. Paco ha señalado el pentagrama por el que después otros grandes músicos moroneros han avanzado. Emilio, Francisco Javier...

LA FE DEL MISTERIO COSTALERO

Costaleros y músicos interpretan en Semana Santa una coreografía de amor compuesta por la fe.

Nunca fui tu costalero, pero nací a la Semana Santa junto a la parihuela, de pesada madera, de tu palio, acompañándolo durante noches de ensayos que cumplían promesas. La faja negra de franja verde y el costal de manta de mi padre siempre han sido para mí un misterio inexplicable.

Con el tiempo, la trabajadera se transformó en las baquetas de un tambor con las que toqué en la Expiración. Son atributos del costalero que ha fijado la pasión por nuestras cofradías entre toda la familia, con los que ha llevado a su Virgen y a su Hijo.

Permíteme, Morón, que comparta este momento tan importante con mi padre, a quien tanto debo. Quiero hacer mi pregón suyo. Os habla mi padre. Ésta es su Semana Santa:

“Es semana de Borriquita, Olivo, Cautivo, Nazareno, Expiración, Buena Muerte, Calvario, Piedad y Entierro, Soledad y Resurrección. Es el retrato de nuestra querida Semana Santa. Todas nuestras imágenes van mostrando un álbum que permanece en nuestras retinas y en nuestra memoria, como fotografías para el recuerdo. Álbum que veremos cuando la Soledad nos diga adiós y pensemos en todo el tiempo que nos espera para, de nuevo, ver y sentir el Domingo de Ramos. Esa mañana tan esperada por el cofrade, como el sol que nos da la vida.

Reluce fantástico, esperando la salida de las palmas, que anuncian Bondad sobre borriquilla en su entrada triunfal en Jerusalén. Palmas portadas por niños, cuyas caras reflejan la ilusión que son capaces de sentir en sus inocentes almas, rebosantes de alegría. Niños que, como hilos, irán tejiendo el paso de la hermandad.

Pasaremos la puerta que abre el comienzo de nuestra Semana Santa. La viviremos como niños. Estrenaremos alguna prenda, como nuestros padres así nos enseñaron, porque el que no estrena algo ese día se le caen las manos...

Santa María, Madre de Dios. Da igual su advocación. Madre Mía de la Paz, Mayor Dolor, Amargura, Loreto, Esperanza, Dolores, Angustias y Soledad. A música celestial tus varales sonarán. Blanco de pureza, tus jarras de flores. Zarza ardiendo en tus candelabros, tu caminar alumbrarán. Tu palio, de cielo servirá. Sigues los pasos de tu hijo, con su cruz al hombro. Caerá y de nuevo con su cruz cargará. Volverá a caer y el Cirineo le ayudará. Pero, sólo Él en su cruz morirá por nosotros.

La cruz fue patíbulo, pero la honró. Cada Semana Santa vemos su luz pasar. Cruz que en tantas cruces se convirtió y en San Miguel Lignum Crucis de nuestra luz.

La cruz del cristiano, madera salvadora de almas. Quiero a tus pies con mis pies llevarte, para que tu gente te rece una oración silenciosa, mientras ellos, con sus tambores y cornetas trazan rezos de Esperanza...

Por la Señal de la Santa Cruz, santo y seña de los cristianos. Muerte y vida, pues resucitó al tercer día. Cruz de guía en nuestras vidas, primera insignia en nuestros cortejos. Llevan tu nombre las hermanas de la Cruz, que entregan su vida a Dios.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Cada Jueves Santo la vemos pasar sobre monte rojo sangre. Cristo, al salir de su templo quiere, con sus aspados brazos, abrazar a su pueblo. Con sus ojos, clava la mirada al cielo. Cristo da, a Morón, su último suspiro de Expiración”.

Así, en la Compañía de mi padre, tuve el privilegio de asistir al trabajo de una generación de costaleros, que también fueron claveros. De costero a costero, siempre de frente, a los sones de su marcha, Hermanos Costaleros, rescataron a nuestra Semana Santa de la decadencia en la que estaba encerrada.

De ellos aprendí que el trabajo, humilde y desinteresado, es el mejor compromiso con nuestras hermandades y la clave para su crecimiento. Con ellos comprobé que el conocimiento de nuestras tradiciones es la mejor vía para conservar su historia y su patrimonio. Ellos me enseñaron que el respeto a todos los hermanos es la única forma de hacer hermandad.

Ellos reinventaron nuestras cofradías. Aprendieron a llevar los pasos en ensayos que empezaban casi tras la feria, cuando se diseñaban los bocetos de los proyectos para el año siguiente.

En Morón, los palios se mecen como nos enseñó el capataz que hizo a los costaleros hermanos en el amor a la Virgen de los Dolores.

Cuerpo a tierra. La Virgen de Loreto busca su encuadre más franciscano. Salva el dintel bajo su palio, en la maniobra más delicada. El olivo de Getsemaní prensa el sentimiento costalero que brota de nuestra tierra.

Las cuadrillas son más democráticas. El Cristo de la Victoria descansa en el regazo de su Madre, que soporta el peso de su entrega. Siguiendo el ejemplo de amor de la Virgen de las Angustias, sus hermanas costaleras rompen, con valentía, estereotipos sin sentido en el siglo XXI.

Cristo, en su Buena Muerte, anda sobre los pies por los adoquines de nuestro pueblo. Entre cuatro hachones, su Cruz se eleva sobre el horizonte de las casas por las calles salesianas.

El atardecer más romántico luce por Juan de Palma. El sol se pone para que brille la luz de los candeleros con el resplandor del Corazón de María.

Por Vicario y Ánimas la cofradía cruza el tiempo de los siglos a través de nubes de incienso, mientras rodea la iglesia que es templo del barroco.

Allí, el capataz se gradúa superando el arco de medio punto de la Compañía. El martillo custodia el secreto, de escuadra y cartabón, para que el Jueves Santo, uno a uno, con precisión matemática, los varales salven la puerta para entregarla a Morón. El pueblo contiene su respiración. Los costaleros van a tierra para salvar espacios imposibles por los que sólo Ella puede pasar.

Izquierda adelante, derecha atrás. El arte se hace costalero en el rincón jesuita de la calle Ánimas. Allí las cofradías nacieron al siglo XX, gracias a un grupo de cofrades pioneros que trajeron de Sevilla el arte de Antonio Illanes y Rodríguez Ojeda. Allí los costaleros levantan la admiración de los moronenses. Suenan con fuerza la corneta y el tambor, porque están en el lugar donde son eternas y alcanzaron su mayor esplendor.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

En el interior del templo aguardan Cristo y su Madre el saludo blanco de Bondad, Cautivo y Paz; la reverencia de Jesús en su Agonía al mirar de frente su destino inexorable, al que se acerca con el cambio de ritmo; y la llegada de Loreto, cuya devoción tantos hermanos de la Cruz comparten.

En la memoria de los primeros hermanos costaleros aún late el pulso de confraternidad que unía, frente a frente, al Nazareno y a la Señora de la Compañía en la mañana del Viernes Santo.

Venga de frente, costaleros.

Aquí en Morón, los pasos
buscan las calles con cuesta
y el peso de la emoción
sobre la trabajadera.

Todas van a San Miguel
en estación de penitencia
a la Catedral de Morón.

Albor de *Madrugá* eterna,
la cuesta de la Fuensanta
es la cuesta de la fe
que se desborda en Arquillo
con trompetas moroneras
que llaman a la emoción,
con emoción de saetas.

Solo en una chicotá
ascienden por Corredera,
suben a Santa María,
Compañía, Soledad
y Santo Entierro. Oración.
Monjas jerónimas rezan.

En el Huerto de los Olivos
Cristo su Agonía muestra
mientras sube hacia el Calvario
cuando a su barrio regresa
por calle Padre Galán.

El corazón se nos quiebra.
Poco a poco. Menos quiero.
Suena la marcha. Saeta.

Ya bajamos por Lobato.
En la Merced nos esperan.
¡Costaleros del Calvario,
fijad la trabajadera!

Poco a poco. Menos quiero.
¿Quién dice que la emoción pesa?
Si vas con Cristo y María
sobre tu trabajadera.

CARIDAD EN MI SOLEDAD

La virtud de la caridad es el vínculo de la perfección, la forma de todas las virtudes. Dios es amor. Por la caridad amamos a Dios. La Virgen María es nuestro modelo de caridad. Con la Virgen, los cristianos aprendemos a amar a Dios.

En Morón, tres son las imágenes del Dolor de María, ante las que rezamos en Semana Santa: Dolores, Mayor Dolor y Dolores en su Soledad.

La historia nos cuenta que nuestro pueblo siempre ha tenido una devoción muy arraigada a los Dolores de la Virgen. La esclavitud de los Siervos de María en sus Siete Dolores remonta el tiempo hasta el siglo XVIII, al convento del Espíritu Santo, con la primitiva imagen de Virgen de los Dolores.

Del pasado al presente. En la Merced, la Virgen sufre el Calvario de Jesús. Su palio evoca los vínculos mercedarios de la cofradía, con bordados nacidos del amor de las manos de Manolo Solano y su taller, quienes aprendieron este arte por la devoción a su Virgen. En su palio leemos que la caridad es entrega, que debemos seguir el ejemplo de la Virgen, en su Mayor Dolor.

Nuestra Señora estuvo al pie de la cruz, uniendo su Corazón a los sufrimientos del Corazón de Jesús. Los Dos Corazones son el escapulario de Morón, el Corazón de Nuestra Madre místicamente atravesado por la misma espada que traspasó el Corazón de Jesús. El último Dolor que padeció la Virgen fue el de su Soledad.

Tus tocados, Soledad, con encajes que enmarcan tu belleza singular, entregan a Morón el perfil romántico de tu delicada imagen. Tus manos frágiles sostienen el Rosario, la Corona de Espinas y los clavos de Cristo. Así muestras la fortaleza de tu corazón.

Rosas rojas en tu palio, por el amor de tus hermanos que nunca te faltará. Soledad, imagen de la sensibilidad; con San Miguel a tus pies; entre bordados decimonónicos, dorados como la tenue luz de tu paso por el atardecer moronero; abierto por la cruz de guía más singular; entre acólitos que lo inundan todo de incienso.

La Virgen de la Soledad abrió su corazón para acogerme entre sus hermanos. Con ella volví a sentirme nazareno, con el hábito penitente más elegante. El luto blanco y negro manifiesta la pena y el duelo por la muerte de Jesús, capirotos negros que rasgan el cielo de Morón.

Soledad, no eres la imagen del ocaso, sino la del comienzo. Desde San Miguel vas a los vértices de nuestra fe: Santa María, Hermanas de la Cruz y Santa Clara. Anuncias la Resurrección en la gloria de tu palio. A ella das paso en la Vigilia Pascual, una vez se cierran las puertas de la Semana Santa moronera.

Soledad, tu dulce rostro inmaculado es la representación de la gloria de la Resurrección.

¿Qué misterio hay en tu mirada,
Soledad?
¿Qué mensaje de perdón
tu dolor nos manifiesta?

Corazón Inmaculado,
todo es amor en tu entrega,
manifiesta en tu escabel
de Inmaculada Piedad.

¿Qué misterio hay en tu mirada,
Soledad?
¿Por qué es tan dulce tu cara
y tu expresión tan bella?
¡Ay, si el arte de Murillo
verte y pintarte pudiera!

Procesionas por tu pueblo
como Madre de la iglesia.
Jerónimas y clarisas,
hermanas de la cruz crean,
Madre, rezos que te cantan,
tras todo un año de espera.

¿Qué misterio hay en tu mirada,
Soledad?
¿Por qué caen tus lágrimas,
si conoces la verdad?
Porque le das consuelo
a todo el que a ti se acerca.
Porque ves la salvación,
Madre mía, Soledad.

¡Eres la Virgen de Morón,
mi Virgen de la Soledad,
que ve la Resurrección!

DOLORES, CARIDAD SERVITA

El Viernes de Dolores, Morón es servita, metáfora de los Dolores de esta vida, encarnados en la Madre que quiso estar para siempre con Jesús. Por eso marchó de la Victoria a la Cañada, para ascender a los cielos desde la Fuensanta, bajo un palio y un manto que la rodea de estrellas.

Allí mantienen viva la memoria de las mujeres que, vestidas con su mantilla negra, nos enseñaron a querer y a cuidar a la Virgen. Fe y caridad, dos virtudes teologales representadas en Ntro. Padre Jesús y la Virgen de los Dolores, principal patrimonio de esta hermandad.

Servita, cuánta historia y significado hay tras esta palabra. Es la llamada a una vida comprometida y dedicada a los necesitados, a través de la caridad.

El servicio al necesitado es una de las características del amor, el socorro al que tiene necesidad. De esto saben mucho en Jesús, de la necesidad provocada por esta crisis que tenemos por castigo y penitencia.

Así veo a la Virgen de los Dolores, llena de dolor y sufrimiento ante la necesidad que hay en Morón, la necesidad de los hijos que necesitan el apoyo de la hermandad, de su caridad, para salir adelante.

Cuánto socorro y consuelo,
cuánto amor en tu dolor.
La caridad como valor,
misericordia y desvelo.
Amparo en Morón del cielo.

Tu imagen esboza la pena
que es miseria y condena,
del pobre refugio y abrigo.
Mas de tu amor mendigos
somos, Virgen Nazarena.

Dolores de la Cañada,
así es como yo te veo,
así es como yo en ti creo.
Morón está a ti abrazada,
a tu caridad rendida.

Virgen servita es tu ser.
Mantillas yo quiero ver
siguiendo del amor tu huella.
Y de tu palio una estrella,
Dolores, Morón quiere ser.

DOLOROSA JUNTO A LA CRUZ, CARIDAD SALESIANA

Dios es Caridad. Así lo leemos en el guion salesiano cada Martes Santo. En los Salesianos la Virgen nos enseña a amar a Dios a través del sacrificio, de su entrega junto a la cruz.

Amargura, Dolorosa junto a la Cruz, ante la Buena Muerte. Entonces te conviertes en Madre Auxiliadora de los cristianos.

Amargura, Dolorosa junto a la Cruz. Escucho la marcha de Paco Alcalá mientras te escribo estas líneas. Para mí, la marcha entre las marchas moroneras. Con ella he vivido momentos sublimes. Recuerdo su interpretación en San Miguel en el décimo aniversario de Morón Cofrade, con violines que lloraban con lágrimas de Amargura.

Sublime era su interpretación el Sábado Santo tras la Virgen de la Soledad. La imagino, también, con la Virgen de las Angustias a los pies de la Cruz, con el luto del Viernes Santo.

Sus sonos me acercan a la Virgen de la Amargura. Música para tu llanto y tu dolor.

Dolorosa junto a la Cruz,
en tu dolor mi Amargura,
en tu pecho mi dolor,
tanto dolor sin cordura.

Dolorosa junto a la Cruz,
ante tu imagen, ternura.
Buscas a tu Hijo en la Cruz,
tu dolor no tiene cura.

En tu mano está mi pena.
Mi corazón se fractura
con tu llanto de tristeza
profundo en la noche oscura.

Lágrimas de Martes Santo.
Llanto por ti, Amargura.
llora Morón, que Morón
no puede con tu Amargura.

ELEGÍA DE TU DOLOR, ANGUSTIAS

En la Victoria, tu rostro es elegía que transmite todo el Dolor que una madre siente al tener entre sus brazos el cuerpo inerte de su hijo. Unas horas antes la hemos visto en la espera de la Encarnación. El Viernes Santo, todo se ha consumado, en el contrapunto del destino que ya estaba escrito en el pesebre de Belén.

El llanto de la Madre y la Muerte del Hijo provocan Angustia en la expresión de los moroneros. Ha perdido al hijo que tiene en su regazo, al pie de la cruz. La Piedad es la sublime representación de la pena más profunda. Es la Virgen más perfecta, el canon imaginero del Dolor que todo escultor querría plasmar en su obra. No hay en Morón representación más portentosa del Dolor.

La virtud de la caridad es perfección en la Piedad, victoria en la muerte, que el Viernes Santo es dolor, hábito negro y esparto. Sacrificio y caridad son dos cruces que procesionan con la Virgen de las Angustias y el Cristo de la Victoria. La primera, con el Santo Sudario, atraviesa el manto, seña de identidad moronera. La segunda la lleva Santa Ángela en el entrecalles del paso, vínculo con las hermanas de la Cruz.

Angustias, duele mirarte
con Jesús en tu regazo,
eterno amor de tu abrazo.
Mas, Victoria ante la muerte
anuncia tu nombre al verte.

Inmenso dolor padeces,
Piedad, vas entre dos cruces,
caridad y sacrificio,
de ellas tu paso es hospicio.
Piedad, a quien ellas mecen.

DOLOR, ORACIÓN Y SILENCIO

Dolor, oración y silencio...

Es silencio tu dolor,
Dolorosa de Pasión,
ante tu Dolor, silencio.

El silencio es Salesiano,
es tristeza y es Amargura.
Silencio es palio y cajón
y gloria de Auxiliadora.

El silencio es un abrazo
de Angustia al hijo que acunó.
Y el silencio es un manto
traspasado por la cruz.

En silencio une sus manos,
espera la Soledad,
el luto del Viernes Santo
de dolor y de silencio.

Silencio es escapulario
de todos los corazones.
Es corazón traspasado
por Dolor y Soledad.

Dolorosa de Pasión,
ante tu dolor, silencio.
Es silencio y es oración
hacia la Madre de Dios.

Silencio y oración... para recordar a los cofrades que nos dejaron: David Pérez, Paco Alcalá, Juan Cedillo, Antonio y Pedro Lebrón, el hermano Pedro, Perico, nuestro amigo... Silencio y oración...

El pregonero les pide a sus hermandades que esta Semana Santa suene el toque de oración en su memoria, para que en el cielo comprueben cuánto vacío han dejado.

Toque de oración por quienes están en tu gloria, pero debieran estar con nosotros. Toque de oración... Silencio...

CARIDAD, ABRAZO Y ORACIÓN

Ya te lo he confesado, Morón. Hoy me pierdo por tus calles para buscar tu ancla de siglos. Y a fe que la encontraré. Seguro. Quiero encontrarme con mis vecinos, en Semana Santa. La mía, y la de Marta, comienza, desde hace unos años el Miércoles Santo, un día tan grande para nosotros, por tanta memoria que se hace presente en el recuerdo.

Con rapidez, para que no se vaya, entre los jirones del tiempo, la noche que da paso al Jueves Santo, me encuentro contigo. Cuando el Castillo ya nos da la bienvenida en el horizonte de nuestra ilusión, una llamada a casa. “¿Por dónde va San Francisco?” “Loreto está llegando a la plaza de la Inmaculada”.

¡Vamos, Marta, corre! Apresurados, en un instante fugaz, vivimos toda la Semana Santa que ha consumido su cera el Miércoles y que nos han narrado por teléfono. Bendita tecnología que salva la distancia de quienes buscan una ventana para asomarse a su pueblo; ansían la retransmisión del pregón; y actualizan su navegador para escuchar, ver, sentir la Cuaresma y vivir la Semana Santa.

¡A ver si hay suerte y encontramos aparcamiento!, pienso en voz alta. Y el milagro ocurre en el Llanete. Ponemos pie en Morón. Las maletas en el coche, con la ilusión intacta. ¡Vamos! A seguir el rastro evangelizador de la cera, a buscar el olor a incienso y azahar. A perdernos por las calles de nuestro pueblo para encontrar la cofradía.

¡Venga, Marta, otra cuesta! Ésta no es de penitencia, ésta es de júbilo. Al final de la calle Humanes está la Semana Santa. Nos saluda la espadaña de San Francisco.

Y entonces, sentimos la alegría de ver los primeros nazarenos. No llevan turbante como los niños de la Borriquita, pero muestran su herencia franciscana en el esparto que ciñe su cintura. Con ellos, estrenamos la felicidad del Domingo de Ramos y de cuanto está por venir. ¿Cómo habrá vestido Antonio a la Virgen de las Angustias? ¿Con qué exorno floral nos deslumbrará la Virgen de la Soledad?

Regresa la cruz de guía por la calle San Francisco. El corazón le pide menos paso, pero el diputado de tramo no tiene más remedio que ordenar su avance, en el silencio de la noche, silencio de Martes Santo.

Quizás ese mismo nazareno también haya llegado a Morón hace sólo unas horas, de las islas, de la costa o de otro país europeo. En la hermandad le guardan su sitio, su túnica y la cruz de guía. Saben que él no falla. Siempre hace lo imposible para estar en su casa, durante unas horas que pasan fugaces como una estrella.

Avanzamos apresurados, como los niños que corren al encuentro de una promesa. “Vamos a tener cuidado”, le digo a Marta. No quiero atravesar los tramos de nazarenos, que van en estación de penitencia. Vamos encontrándonos con la bulla. ¿Es Domingo de Ramos o Lunes Santo? ¿Esas trompetas y cajas bordoneras de Jesús, acompañan al Calvario? ¿Viene la Banda Municipal tras la Virgen de la Paz?

Despistado por la emoción de estas evocaciones improvisadas en mi imaginación, nos encontramos con el primer vecino de Morón que sale a nuestro paso. Nos saluda. Allí estaba esperándonos:

Allí está, en la Cruz Dorada.
Nos espera. Hemos vuelto.
Él no se olvida. No duerme.
Sabe que allí llegaremos.

Tus lágrimas son las nuestras.
Míralo, Marta. Lo vemos.
Su lágrima es alegría.
Su lágrima es nuestro ruego.

Abraza la voluntad
del Padre tu hijo, Loreto.
Nos abraza con su oración
en su paso moronero,
con el consuelo de un Ángel
y su cáliz redentor.’

Agonía, sacrificio
y oración en el Huerto.
Padre, reza por nosotros.
Es todo cuanto queremos.
Tu oración es fortaleza,
alivio a nuestro desaliento.

¡Levanta el paso capataz!
Nosotros queremos verlo,
ver cómo anda San Francisco,
barrio de arte costalero.
La primera chicotá,
vivimos en un momento.

Eucaristía, Amor de Madre,
Bulería en mi recuerdo,
cimbreo de mi memoria
tras la Oración en el Huerto.

LA COFRADÍA DEL EMIGRANTE

Entre retazos de la memoria se forma la cofradía del emigrante. La cofradía del moronero que tanto quiere a Jesús Nazareno que viene a Morón para llevárselo con él hasta Parla y formar la décima hermandad. Se marcha acompañado de la Macarena, nuestra alcaldesa honoraria.

En la distancia escucho la banda del moronero que tanto echa de menos el sonido de su tierra, que no puede más y busca una agrupación a la que enseñar todo lo que llevan sus notas de acordes moroneros.

En la distancia, la cuadrilla de costaleros sufre la ausencia del hermano que pierde los ensayos. El capataz le guarda su sitio. Él siente la presencia del viento frío del norte y añora el calor de la trabajadera. Reserva su fuerza para empujar con ella y subir al cielo de Morón en Semana Santa.

Hoy también quiero abrir los corazones de los emigrantes del sentimiento, que viven y se refugian estos días bajo el amparo de su devoción, esa devoción que no es patrimonio de nadie. Sólo es suya. Nadie se la puede llevar. Nadie podrá quitarles nunca su amor por las imágenes que alumbran su vida. Con ellas avanzan con fe a la espera de un reencuentro que cada vez sienten más tardío.

Si alguien los convocara a un cabildo, seguro, formarían la mejor hermandad. Bien conocen el sentido de esta palabra y lo complicado que es cumplir con su significado, cuando no se dice en vano.

Al repasar las páginas de mi Semana Santa los echo en falta. Se me viene abajo el ánimo, con el mismo desánimo con el que caen los cuatro zancos al suelo cuando no hay relevo posible.

Quiero traerlos conmigo al pregón. Dios es Caridad. La caridad es amor y el amor es perdón. Hoy os doy las gracias. Gracias por haber sido costaleros, capataces de sus pasos, vestidores de sus imágenes, músicos tras ellas, claveros o, sencillamente, nazarenos.

La Semana Santa es el amor por Jesús y María hecho cofradía gracias a nuestra fe. Es el trabajo coral de innumerables personas. Quizás nadie sea imprescindible. Pero, estoy seguro de ello, todo el mundo es insustituible.

De nosotros depende que nuestros hijos sigan sintiendo arraigo al ver el movimiento del cingulo de Jesús, péndulo que marca el tiempo de la Madrugá, y que la historia sea presente en la noche del Viernes Santo.

De nosotros depende que nuestros hijos sigan viendo el señorío del centro tras Jesús Cautivo y el orgullo salesiano, de Borriquita y Buena Muerte, cuando procesionan con el relicario de su primer maestro, Don Bosco.

De nosotros depende que nuestro hijos vean a su pueblo sintiéndose barrio en San Francisco y a la Merced haciéndolo cofradía.

De nosotros depende que nuestros hijos sigan sintiendo un pellizco en el estómago cuando el Jueves Santo pinte de verde y rojo nuestras retinas con las imágenes más sublimes; y que se inunden sus corazones con la belleza de la Soledad.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

De nosotros depende, Morón, que sigas paseando a la ermita de Gracia, junto a la Sierra y al río Guadaíra; que peregines al Rocío como lo hiciste en el pasado a Consolación; que el Castillo siga siendo nuestro centinela y así lo veamos cuando subimos a San Miguel, por calles hijas de la cal; que el Gallo siga guardando el secreto de alquimista que encierra el significado de la expresión que nos define como pueblo: “Los de Morón, como son, son”.

MI BANDA, LA EXPIRACIÓN

Sones de Expiración suenan en Semana Santa por toda Andalucía, con las mejores bandas de nuestra tierra, a las que nosotros pertenecemos. Sones de Expiración que nacieron en el silencio de la iglesia, donde las imágenes de Jesucristo y la Virgen alimentan nuestra fe. A ambos lados del Crucero, los pasos aguardan el Jueves Santo. A los pies del altar mayor, cornetas y tambores, con mantolines verdes, esperan su bendición. Son instrumentos que llamaron a su formación a los hermanos de siempre.

Sus músicos, cuarenta niños con uniforme rojo, nos hicimos hombres, poniendo nuestros sueños en sonos de vida y expiración. Nos convertimos en amigos durante tardes y noches de ensayos y convivencia. Fuimos más de cien hermanos tras los misterios de la Pasión y somos familia en el sentimiento que nos unió a todos bajo su nombre, Expiración.

En Morón somos la Compañía, que trajo a nuestros pasos el estilo de la Policía Armada. En Sevilla y más allá de nuestros horizontes, la Expiración de Morón, un modelo para las bandas que quieren serlo. Nuestra música ha sonado por los barrios e iglesias moroneras. Nuestro nombre ha llevado a Morón desde Marchena a Lorca, desde Cádiz a Cuenca.

En Morón crecimos, al servicio de nuestras hermandades, con la Bondad que puso nombre a nuestra primera marcha. En Sevilla cumplimos el sueño, de romántico escapulario carmesí, que todos los músicos cofrades tienen, con el Misterio de las Siete Palabras.

Con nosotros llevábamos a Morón, sentíamos su apoyo tras nuestra corneta y nuestro tambor, el orgullo de nuestro pueblo, porque nunca olvidaremos que una vieja peseta simbólica, de valor incalculable, nos llevó tras la Virgen de las Angustias y su Hijo.

Un varal lleva nuestro nombre en el palio de la Virgen de las Veredas, el Martes Santo de Utrera. Otro suena a Expiración, cada Jueves Santo, en el palio de Nuestra Señora.

En el Santo Entierro Magno de Morón tocamos tras la Agonía en el Huerto, al que acompañamos por San Francisco. Desde allí marchamos a Sevilla por el puente de San Bernardo, para vivir su último Santo Entierro Magno con Carretería. Siete Palabras, Carretería... Nosotros sí vimos sus vencejos.

Con Gozos de Inmaculada, subimos a San Miguel para tocar tras Cristo Cautivo y fuimos a Córdoba para llevar la Sentencia a la Mezquita. Estrenamos a la Magdalena y a San Juan en la génesis del misterio del Calvario y tocamos ante la Estrella en la salida extraordinaria del Cristo de las Penas.

Ante Ella, abrazados por el manto de su presencia cercana, rezamos con nuestra música; frente a Ella, en el epílogo de muchos Jueves Santo, su palio dedicó la última chicotá a los hermanos con nuestros sonos.

Compusimos una marcha para rezarle a Ella, con diálogo de solos que evocan la belleza y la elegancia de su palio. Desde el interior del templo, la primera chicotá del Jueves Santo siempre pregonará tu Divina Expiración entre quienes tuvimos el privilegio de ser hermanos tras Él, levantando con nuestros sonos al Cristo que mira al cielo de Morón.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Bajo nuestras gorras de plato, entre nuestras partituras, llevamos las imágenes de nuestra devoción. En este atril, en las pastas que guardan mi pregón, también vienen conmigo, pues las llevo en mi corazón. Son las insignias del músico en Semana Santa. El hábito es el uniforme. La penitencia descalza los zapatos que marcan el paso al ritmo del tambor, compañero inseparable de notas escritas con la crónica de cada marcha.

Veo en el horizonte el banderín que abre paso a la Expiración. Escucho sus solos sin fin y sus marchas interpretadas con Pasión. Vienen en formación de Jueves Santo, con el rostro serio y miradas de ilusión. Un año ensayando en silencio para tocar con clamor el día que brilla más que el sol, para expresar con sus cornetas y tambores devoción, emoción, sentimiento, tras la Expiración.

Viene de la Compañía
el banderín que abre paso
a la Expiración de Morón
en tarde de Jueves Santo.

La expresión ilusionada
en el día más anhelado
y el alma sobrecogida
de cien músicos hermanos
que acompañan a su Cristo
tras un año de ensayos.

¡Vaya cómo van *alante!*
Lo entregan todo tocando.
Escuchad cómo lo quieren,
la fuerza de su pasión.

Suenan solos sin fin
en las cornetas de amor
con alma de Expiración
en el ritmo del tambor.

Toca mi banda en Morón,
es tarde de Jueves Santo.
Suenan con pasión las marchas
del joven músico hermano,
escritas con devoción
a Cristo Crucificado.

No te vayas, Cristo mío,
la marcha no ha terminado,
eterna es tu Expiración
en la corneta y el tambor.

Es Jueves Santo en Morón
hacia la Virgen rezamos
con sonos de Expiración,
con todos nuestros hermanos.

Suenan solos sin fin
en las cornetas de amor

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

con alma de Expiración
al ritmo... de mi tambor.

LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ, CARIDAD DE DIOS

La Cruz es la señal de la caridad de Dios. Morón es ciudad que le da culto desde tiempos centenarios. La Vera Cruz es nuestra primera hermandad de sangre, en San Francisco. La Cruz Dorada y la Cruz Verde permanecen en la memoria popular gracias al callejero.

Con orgullo, este Jueves Santo veremos el Lignum Crucis de San Miguel con la Santa Cruz. La hermandad ha encontrado en el bicentenario de sus reglas de gloria la efeméride propicia para exaltar el triunfo de la Cruz sobre la muerte.

La señal de la Santa Cruz en Morón es Calvario en la Merced, Buena Muerte en los Salesianos y Expiración en la Compañía.

El Cristo del Calvario es el primer mástil de nuestra fe. Su misterio levanta en mí la admiración por la extraordinaria evolución de su cofradía. Hemos sido testigos de ello, yo el primero.

En el Calvario siento el privilegio que tengo, como periodista cofrade, de vivir en primera persona los principales acontecimientos de nuestra Semana Santa. Cuando entrevisto a su imaginero, Reyes Villadiego siento la misma emoción que cuando leo una entrevista realizada a Antonio Illanes.

Entre Varales guardo el testimonio de quienes decidieron representar el misterio del Calvario, primero de esa magnitud en Morón. Grabadora en mano, me fui hasta la Merced para asistir al primer ensayo con el nuevo paso. Recuerdo el “miedo” que había debido a su anchura. ¿Entraría por la puerta de la iglesia? Había quien lo dudaba. De nuevo, Manolo, nos dio a todos una lección de saber cofrade. Cuadró el paso justo en la entrada. Reunió a los costaleros a su alrededor. Los convenció de que era posible y así fue. Así fue como el misterio tuvo su paso para asombrar a Morón cada Lunes Santo, con los matices humanos del Descendimiento de Cristo, que ningún año percibimos igual.

Descendimiento de Cristo.
Todo se ha consumado.
Escaleras que interpretan
el poema de Machado
según el pueblo andaluz
a Cristo Crucificado.

El Cristo de la Merced
es el Cristo más humano.
Con María Magdalena,
con el discípulo amado,
entre ellos diálogo sordo
de dolor en el Calvario.
Con Salomé y Cleofás
tras Cristo Crucificado.

Aimatea es piedad,
Nicodemo un hombre honrado.
El romano los desprecia,
con sus plumas de Gallo,
con su expresión arrogante,
con el poder en sus manos,
que tanta ignorancia ocultan,
que tanto desprecian, tanto,
a Cristo Crucificado.

¡Una lección se merece
ese soldado romano!
La oración es nuestra fuerza,
la fuerza del amor.
¡Vamos a rezar, Morón,
ante el Cristo del Calvario!

BUENA MUERTE DIVINA EN LA CRUZ

Símbolo del triunfo de la Cruz, con una palma atravesada, es la primera Cruz de Guía de la Semana Santa de Morón. Fue cruz de penitencia tras la Buena Muerte. De allí la tomaron los niños salesianos para llevarla el Domingo de Ramos. Cuando sean adultos, el Martes Santo la portarán tras el Cristo de la Buena Muerte, en silencio.

El silencio se transmite a través de los detalles que nos infunden respeto: el diputado de la cruz de guía; la tiniebla de la cera y el incienso; los siete nudos del cordón negro que ciñe la túnica, simbolizando los Siete Dolores de la Virgen; los servidores y la disciplina de los nazarenos de penitencia.

El silencio salesiano concentra todos los sentidos en la divina imagen del Cristo de la Buena Muerte. Así comprendemos el sentido de su entrega.

Luz. Tiniebla. Incienso. Buena Muerte.
Eres en Morón amor salesiano.
Tu Buena Muerte, Cristo, no fue en vano.
Ante tu imagen divina soy fuerte.
Soy fuerte en mi fe, mi luz al verte
en tu Buena Muerte. Luz del cristiano.
Cada Martes Santo en los Salesianos,
eres luz, Cristo de la Buena Muerte.

TAN DIVINO, TAN HUMANO

Entre la Buena Muerte y el Calvario, Expiración. Imagen de Dios y de su Hijo hecho hombre, imagen de lo divino y lo humano, alfa y omega, contrapunto barroco que navega entre la vida y la muerte.

Cristo de la Expiración
tan divino, tan humano.

Naturaleza de Dios,
divina tu expiración,
humano tu sufrimiento
por todos nuestros pecados.

Divino triunfo de tu cruz,
símbolo para el cristiano,
mensaje de tu perdón
y mensaje de tu amor.
Cristo de la Expiración,
tan divino, tan humano.

Tan humano tu dolor,
tu suspiro de pasión
que estremeces a Morón
la noche del Jueves Santo.

Humana es nuestra pena,
nuestra mirada es... es llanto
profundo de nuestras almas,
al verte Crucificado.
Cristo de la Expiración,
tan divino, tan humano.

Divino triunfo de tu cruz
en la que somos hermanos.
Divina tu Santa Cruz
para nuestra salvación.

Frontera de vida y muerte
en la que entregas tu amor
para nuestra vida eterna,
en tu eterna expiración.
Cristo de la Expiración,
tan divino, tan humano.

Humana es la alegría
que siente mi corazón
al verte en la Compañía.
Estás allí tan cercano
en tu altar, junto a tu Madre,
que te toco con mis manos,
con mi fe, mi devoción,
sentimiento en mi razón.
Cristo de la Expiración,
tan divino, tan humano.

Esplendor de Jueves Santo,
ante la imagen de Illanes,
imagen de lo sagrado
en el divino madero.

La vida es sólo un instante
en tu Santa Expiración
entre la calle Ánimas
y el regreso por Vicario.
Lamento de la corneta,
sordo se queda el tambor
por las calles de Morón.

Avanza firme en su paso,
en el que mi Cristo expira,
con su mirada al cielo,
la vida en tu expiración.

Tan divino, tan humano,
mi Cristo de la Expiración.

EL PELÍCANO, CARIDAD Y SÍMBOLO DEL AMOR

Viernes Santo. Se ha consumado el sacrificio de Cristo. Impone respeto su Santo Entierro, su fúnebre cofradía, nuestra hermandad decana, vestigio de tantas confraternidades que se perdieron para siempre. Hace presente el pasado de nuestras cofradías.

Caridad de Cristo que cumplió la voluntad de Dios, que dio su vida por amor. Así lo transmite el pelícano en su urna. Por amor te entregan su vida las comunidades religiosas de nuestro pueblo. Por tu amor a la iglesia, te pedimos, Señor Jesucristo, nuevas vocaciones, entregadas al servicio de la iglesia en la vida sacerdotal y consagrada.

El Stmo. Cristo Yacente, majestuosa obra de Luis de Peña, es la imagen más antigua de cuantas procesionan en nuestro pueblo. Su paso silencia Morón. Silencio roto solo por la queja del muñidor que suena a duelo de tiempos pretéritos, como los incensarios de tu paso.

Noche de luto y dolor,
Santo Entierro de Cristo,
Junto al Cristo Yacente,
el pulso no encuentra alivio.
Noche de luto y dolor.

Mostrando tu sacrificio,
tu muerte nos sobrecoge
con un gran escalofrío
el Viernes Santo en Morón,
mientras suena el muñidor.

Descansa Cristo Yacente
de tu dolor y martirio,
descansa en tu Victoria,
que será Resurrección.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

MI ESPERANZA, ANCLA DE SIGLOS

En San Miguel comienzan las estaciones del Calvario moroneras. Como bien recuerda Juan José García, los moronenses tenemos por costumbre subir a San Miguel en estación de penitencia.

Este año, estrenamos su restauración, para embelesarnos, más que nunca, cuando crucemos la puerta del Archivo y recorramos las naves que han recuperado parte de su esplendor. En el recogimiento de la oración, andaremos sobre un camino con cinco siglos de historia, con recuerdos de plata sacramental como el Monumento del Jueves Santo.

Como si se tratara de la talla de un paso o del bordado de un palio, debemos tener muy presente que siguen pendientes otras cuatro fases de restauración. En ellas nos tenemos que desvivir, trabajando sin descanso, poco a poco, pero con paso firme.

Nazareno, que subes a San Miguel en estación de penitencia, eres el principal patrimonio de nuestras cofradías. En ocasiones, entre músicos y costaleros, pasas desapercibido, como las figuras secundarias de nuestros misterios. Pero no olvides que tú, hermano nazareno, eres quien realiza la protestación pública de fe en Semana Santa.

Ya tenemos preparadas las túnicas, herencia familiar que pasa de padres a hijos. Antonia y mi madre ya las han planchado con todo su amor. Esperan la llegada del Jueves y del Sábado Santo, para ocupar el sitio de siempre en la cofradía. A su lado los capirotos, nacidos de las manos artesanas de Miguel.

Llegado el momento, tomo la medalla, presente durante el año en nuestro dormitorio, cuidando de nuestras vidas. La tomo con orgullo. La medalla de la Compañía tiene el cordón antiguo, verde y rojo, el de siempre, deshilachado por los años. La medalla de la Soledad guarda el recuerdo de cuando fui tu acólito, bendecida por don Justo unos minutos antes de la estación de penitencia.

Ya subimos por Lobato. Bajo la túnica penitente, voto de silencio; fe en tu oración; amor a la Virgen en las cuentas de tu Rosario; amor filial junto a tu hijo; descalzos tus pies, que siguen a Cristo, y tu cruz al hombro, con la que cumples tu promesa. Así todos los años, junto al palio de la Señora.

¡Cuán necesaria eres! Eres alimento de quienes esperan un mejor porvenir, una llamada de teléfono que anuncia alegría, el resultado de una prueba que confirma salud y el final de este calvario que nos ha empobrecido como sociedad. ¡Cuántos moronenses te esperan, se aferran a ti, te necesitan para seguir adelante!

Morón presenta en Semana Santa su fe a la Cruz y al Nazareno; su devoción por las imágenes de la Virgen Dolorosa. Pero hoy es tu tiempo, Señora de la Compañía.

Ya estoy ante ti. Rezo arrodillado ante tu imagen, símbolo de la segunda virtud teologal. Cuando estoy en tu Compañía infundes en mí la certeza en la vida eterna y la confianza necesaria para seguir adelante y superar todas las dificultades de esta vida. Aunque esté lejos, siempre cerca te tengo, siempre presente en nuestras vidas.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

No hemos escuchado aún tu nombre, pero tu esplendor ha venido conmigo desde el primer día. Corredentora y mediadora de todas las gracias, me has acompañado en cada letra de mi pregón, en todos sus entresijos, en esta alegre travesía que arriba en ti.

Partimos contigo, con la marcha que ha abierto mi pregón, evocando mis vivencias como músico de hermandad. Mirad cómo viene su palio hacia la Compañía, por la calle Ánimas, con sus sones de vida. En su hermandad la esperamos, entre familia y amigos. Ella es fortaleza para nuestros corazones. Con ella, superamos todas las adversidades. Contigo vivimos todo el año.

Ven conmigo, Virgen mía,
Para ti, mi última marcha,
el final de mi pregón,
versos donde te entrego mi alma.
Ven conmigo. Sé mi guía,
poesía en mis palabras.

Yo te veo, Virgen mía,
en el amor de mi casa.
Entre macetas de un patio,
nos saludas cada día.

En un altar anónimo,
junto a la calle Alcalá,
sentimos tu compañía,
pues en Morón y Madrid estás.

Yo te veo, Virgen mía,
en los sones de mi banda,
en músicos y compañeros,
en quienes hoy me acompañan,
de corazón y amistad.
De corazón, os doy gracias.

Reina en nuestros corazones,
aquí está varada tu ancla,
océano en tu mirada
que siempre guía mi rumbo.
A ti, con mis oraciones,
me aferro cada mañana.
Ante las dificultades,
tú inspiras en mí confianza
para llegar a buen puerto,
con los míos, con mi casa.
Te pido por ellos,
tenlos siempre en tu gracia.

Illanes te imaginó,
eres su primera talla.
Tan satisfecho quedó
que en Sevilla hizo una hermana
a su Virgen moronera,
allí Virgen de la Paz.

“Tan divino, tan humano”. Juan Andrés Siles Rodríguez

Color para nuestra vida,
ésta es tu tierra, María.
Devoción anclada en siglos,
junto al Cautivo está tu ancla.
Señora en la Compañía,
eres bienaventuranza,
buena nueva en Adviento,
gloria de la Inmaculada,
primavera y Jueves Santo,
en Ánimas azahar
que paseas por Morón
todo el arte de tu gracia.

Hasta Rodríguez Ojeda
legó todo su arte y fama,
bordó belleza en tu palio
entre varaes de plata
que se mueven elegantes
a los sones de tu marcha,
música y compás de fe
donde mi tiempo se para.

Ángel en tu manigueta,
mis lágrimas se derraman.
Ya sales de San Ignacio.
Morón se rinde a tus plantas
cuando arribas a sus calles.
No puede más que quererte.
¡Te aclama a ti, mi Esperanza!

EN TU GRACIA

Ya te empiezo a echar de menos.

Ha sido como ensayar,
como estar contigo a diario,
como ir a diario a la banda,
o escribir Morón Cofrade,
rezando a Cristo y a María,
mis páginas más sentidas.

Días de ilusión dorada
y de sueños evocados,
con Morón en lontananza
y mi corazón dictando
su vida cada mañana.

Consumió su cera el tiempo.

¡Alegría en nuestras almas!
En el alma del músico,
hoy pregonero en su patria,
este año tu nazareno,
con antifaz verde y capa,
con tu presencia cercana.

Nazareno en Soledad,
Ella es mi última añoranza.

¡Morón, a estrenar el gozo,
que la víspera ya acaba!
A perderse por tus calles.

Morón, a buscar el ancla
que da sentido a la vida,
fe y vida en Semana Santa.

En un suspiro la gloria,
todo lleno de tu gracia,
el aire de primavera,
desbordado de azahar.

Vamos Abel, corte de aro.
Emilio, anuncia la marcha.
Ya vamos a rezarle a Ella,
con fuerza, en nuestras almas.

Así es como mi pregón
expira en ti, mi **ESPERANZA**.